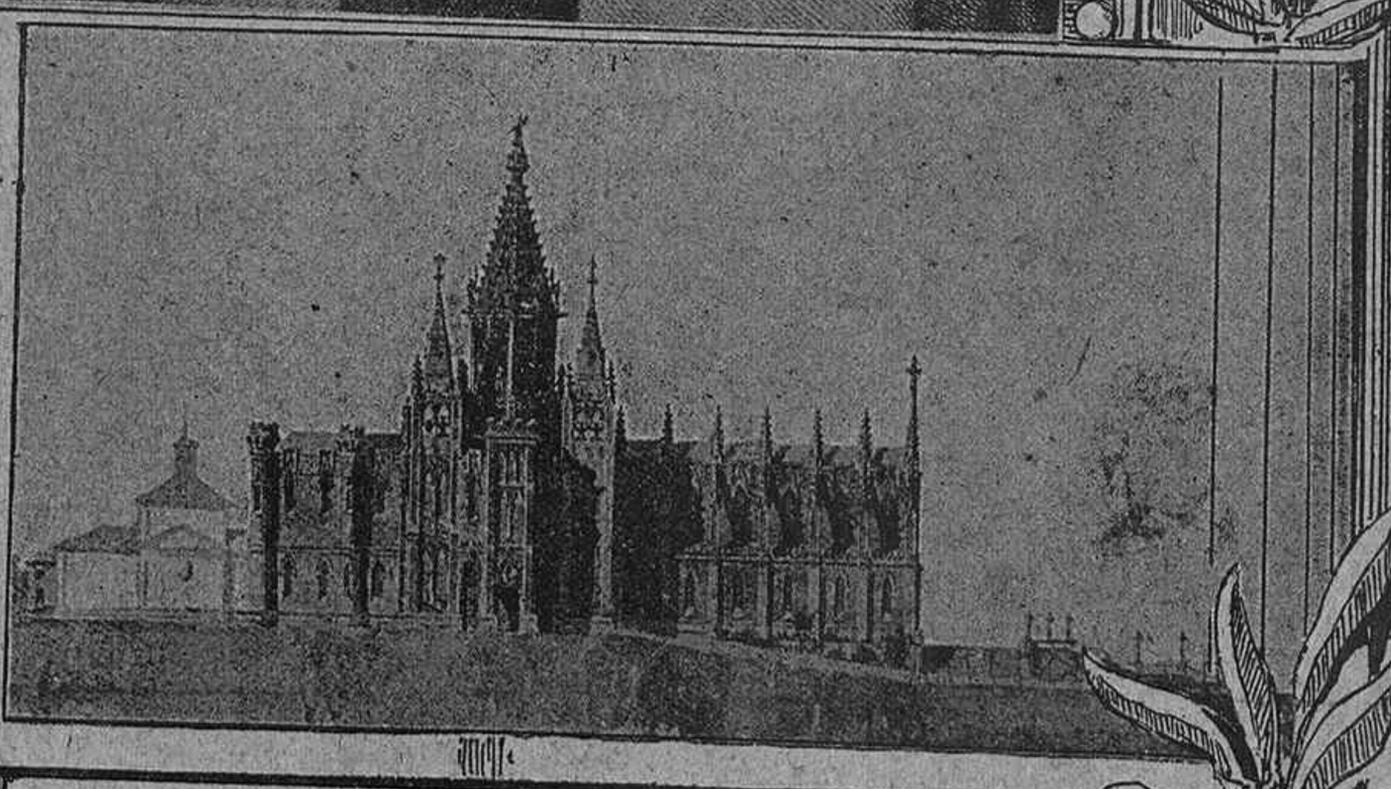


Basilica de Resiana



15 Junio, 1902

Núm. 57

SUMARIO

- I.—*El problema religioso, por el P. Cámara, Obispo de Salamanca.*
- II.—*Don Pedro de Vera (poesía), Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías.*
- III.—*Las dos torres, L. Maldonado.*
- IV.—*Ya viene el esposo (poesía), Fr. Florencio del Niño Jesús.*
- V.—*Arrobamientos.*
- VI.—*El castillo de Alba, Mariano D. Berrueta.*
- VII.—*Pasatiempo teresiano, P. Ignacio Herrera de la Virgen del Tremedal.*
- VIII.—*Crónica.*
- IX.—*Cuenta general de gastos.*
- X.—*Donativos para las obras de la Basilica Teresiana.*

GRABADOS

- I.—*Salamanca: Portada de la antigua iglesia de San Benito.*
- II.—*Idem: Altar mayor de la capilla de la Universidad.*
- III.—*Castillo ducal de Alba de Tormes.*



NÚM. 57

Salamanca 15 de Junio de 1902

AÑO VI

EL PROBLEMA RELIGIOSO (1)

I

TRANQUILO y sosegado se desenvolvía el curso de los acontecimientos al expirar el siglo XIX, y con fe se saludó en Europa al nuevo siglo, cuando inesperadamente se turbó la serenidad del día y los vientos huracanados han suscitado pavorosa tempestad. Tempestad que rugie, á la continúa en el fondo del Océano, y que salió á flote y se alzó á la atmósfera por medio de artificios. El clarín de guerra ha sonado en las naciones latinas, sobre todo en las amenguadas y débiles.

Oyese á trechos una voz amiga y apacible, la voz y ense-

(1) Hallándose en el mes último en Villaharta, el Sr. Obispo de Salamanca, atendiendo al restablecimiento de su salud, le fué suplicado con amable insistencia, para publicarlo en la *Lectura*, revista de Madrid, su autorizado parecer acerca del llamado problema religioso.

El Rmo. P. Cámara, siempre bondadoso, no pudo negar lo que se le pedía, y escribió el presente artículo, que con gusto verán reproducido nuestros lectores. — (N. de R.)



ñanza del orden y de la armonía, que conmueve hondamente á todo el orbe.

Y otra voz, siniestra y fugitiva, se esparce por antros y logias, que suscita las borrascas.

Es muy antigua esta oposición y pugna de las dos ciudades de San Agustín, de las dos banderas de San Ignacio, de los hijos de la luz y los de la raza de este *siglo*, que distinguen los Evangelistas. En una ú otra forma, con cara y semblanza variada, con estandarte y mote de guerra distintos, en todas las edades ha relampagueado la lucha y ha tronado esta tormenta.

Quien haya repasado las páginas de la Biblia, no tiene por qué sorprenderse. Allí se descubre y pone de manifiesto un mundo, conviene á saber, una agrupación de hombres, apasionados y ciegos de entendimiento, de dañada intención y perversas entrañas.

“Amaron más las tinieblas que la luz: porque sus obras son malas,, escribe San Juan.

“De corazón craso... cerraron sus ojos á la verdad,, apunta San Mateo. “Como que el mundo está formado y constituido en la malignidad,,. (San Juan V). “Jesucristo no oró por el mundo,,. (Idem, XVII).

Pues bien: este puñado y cuadrilla de mundanos habrá de estar perpétuamente reñido con el orden, con el equilibrio, la verdad y la justicia.

Ó hemos de renunciar á la proclamación de la paz y la bienandanza, ó es menester replicar á los gritos del desorden con voces acompasadas, numerosas é imponentes.

La sociedad, como el individuo, es obra ordenada de Dios, y lleva en sus entrañas los estímulos del instinto conservador.

Para no perecer, poseerá lastre en medio de las zozobras. La estolidez y la perversión serán deficiencias de algunos; pero el universo no se compone de mentecatos.

Al prever y aceptar la impugnación de los inícuos, el Evangelio enumera las ventajas que los discípulos de la verdad alcanzan de la pelea, y sólo los pusilánimes y menos cuerdos se escandalizan de la persecución, “porque el oro de la fe se lim-

pia y acrisola por el fuego de la tribulación,, enseña el Príncipe de los Apóstoles.

“La virtud se robustece y perfecciona en las pruebas,, nos repite el Apóstol de las Gentes.

“Y milicia es la vida del hombre, dijo el hombre del sufrimiento, el sublime Job,,: los esforzados son los que arrebatan el reino de los galardones.

Por todos estos testimonios se declaran convenientes, ya los escándalos, ya las herejías, á fin de revelar los quilates de solidez y valor de los cristianos.

Se corta y poda la vida para su mejor pujanza y exuberante fruto: *ab ipso ferro* es la leyenda gloriosa de los escudos y timbres de los Santos.

De manera que en las aguas en que navega la nave de la Iglesia siempre hay su mar de fondo adverso, el cual asciende ó no á la superficie y la atmósfera, según diversas contingencias y maquinaciones.

II

Al romper el nuevo siglo, sin motivo ni pretexto, se inició una conjuración ilógica contra las comunidades religiosas, no en las naciones protestantes, sino en las católicas de Francia, Portugal y España.

La acción se ve promovida por una mano, una orden secreta, y se dirige contra la educación católica de la juventud.

Vigorosa ha sido la protesta del Vaticano aduciendo razones incontrastables y argumentos tomados del arsenal enemigo.

En cada nación se ha ejercido en la manera que las circunstancias consienten: firme y discutiendo en la racionalista Francia; haciendo que se hace en la débil Portugal, y no sin saña y aviesa intención en España, con repetidos decretos acerca de la enseñanza oficial y privada.

En nuestra patria se llevan la amenaza y la puntería más altas, y porque el estrépito y los tiros pudieran resultar contraproducentes, se mantienen los conjurados con el arma al

brazo, aguardando la más oportuna orden para romper el fuego.

Ha habido mucha comedia y simulacro; pero como parte de núcleo descreído y ambicioso, en el momento que sus pasiones queden hambrientas, hiende en los espacios la algarada.

Algarada no más, porque todavía no son número, y avanzarán solamente cuanto les toleren los hombres de orden y de valor. Y no es necesario para rechazarlos gigantescas inteligencias ni brazos espartanos. Basta alguna sombra de pudor, resto de sentimientos nobles.

Porque los hombres se presentan tan inciviles y descocados, que así como al sonar nuestras jotas bailan los pies, así al gritar ellos se alzan las puntas de las botas.

Proclaman la libertad, y suena el fragor de las cadenas que ukases ministeriales acuerdan á la más sana enseñanza.

Han llegado al extremo de invocar el Concordato, y por algún tiempo no se les ha caído de los labios. El Concordato que rompieron en mil pedazos, así deshecho é interpretado á fragmentos, citado y apelado en limitados artículos por donde cohibir los vuelos del clericalismo. Pero olvidaban que de resucitar en letra viva el Concordato, serían acusados de hipocresía, de deslealtad y de ingratitud.

Alonso de Orozco, el bienaventurado escritor, observa que los inícuos no carecen de la idea del deber, pero es para acusar y mortificar á sus semejantes; no le dan otra encarnación y cumplimiento. ¡Como los diablos!

Es época esta de depravación y desorden, en que la impiedad se halla ensalzada á manera de cedro de Líbano, razón por la cual los pusilánimes y vividores hacen coro á los audaces, no sin que se sientan víctimas á ratos de sus apetitos, y presa igualmente del gusano roedor de la conciencia.

¡Cuánto arrastra la sed de mando y los puntillos de honra y la holgura del vivir!

Los esplendores de una corona, vislumbrados en lontananza, brillaron más en los despiertos ojos del gran Leibnitz, que los nacidos del foco de la verdad. Una cosa es la teoría, otra las cargas de trigo.

“La cruz es el distintivo de mis discípulos,” dijo Jesucris-

to á Santa Teresa. "Por esto tenéis tan pocos,, contestó la Santa de la verdad y de la humildad.

A bastardas concupiscencias se cubre el rostro con el velo pudoroso de las exigencias sociales ó el moderno adelantamiento. Es muy feo y abominable el pecado para que ande por la calle sin máscara ó sin pintura.

En la actualidad, los avanzados de ideas y despreocupados del porvenir han dado en la flor de apellidarse *intelectuales*, muy por encima del nivel de los analfabetos. Motes de temporada y plagio de la antigüedad.

La historia de antiguas aberraciones nos recuerda los pomposos y relumbrantes epitetos con que se vestían los herejes *gnósticos (sabios)*; y los discípulos de la protesta luterana se decían *novadores y reformadores*; con la misma razón que los agitadores de nuestra política se bautizaron con el nombre de *progresistas*.

Vosotros no queráis llamaros Maestros: adoctrinadores de la petulancia y la soberbia, decía el Salvador á sus discípulos.

Pero sí ha de suplicarse al Señor el dón del entendimiento, regalo del Espíritu Santo.

En el salmo 118 lo implora el Real Profeta en diversas maneras y notable número de veces: "Dame entendimiento y viviré,,.

Hé ahí cómo la religión aspira al legítimo sentido de intelectual, como á cuanto despide olor de positivo valimiento.

"Todo lo decoroso y honesto, cuanto hay de noble y santo, eso es propio de vosotros,,.

La religión establece abrazos y cordiales amistades con cuanto emana del sér, y brilla en sus primordiales atributos de la unidad, la verdad y la belleza.

De la privilegiada inteligencia de Luis Veuillot brotó este pensamiento:

"Las cabezas rociadas por las aguas del bautismo son lo selecto y restaurado del humano linaje: componen su aristocracia cuantos creen y obran; todo lo demás es arcilla,,.

III

En el ramo más importante es donde se nos envuelve la oruga que tiende á asolar á España. Hace mucho tiempo que en el Ministerio de Fomento se ha prestado calor á las instituciones libres y á las mujeres bachilleras; que bajo tales disfraces ha solido encapotarse la gente despreocupada.

Recientemente, con jubilaciones, nombramientos y otros decretos, un ministro conservador y colega de militantes en los círculos católicos, nos llenó de espanto las aulas de la instrucción pública, para abrirse luego las bocas de los pozos apocalípticos.

Ya no cabe adivinar qué cosa aceptable quedará en pié. La genuína libertad de enseñanza, el derecho de los padres de familia y los artículos del código fundamental, todo se desvanece y borra. Con ellos se va la esperanza de la abatida España.

Sola permanece la pluma del ministro que, al cambiar de mano, puede obscurecer lo susoescrito de un rasgo nervioso, porque así se legisla en ocasiones en el centro de los consejos, de la meditación y la serenidad.

Subsistirá la enseñanza oficial, la ejercida por virtud de la nómina, y no por la pureza de la vocación. Como ningún servicio suele ser más desganado que el prestado por empleo público, sucederá que la enseñanza, impuesta á espaldas de la libertad, será igualmente la más insubstancial y menguada. Perdonadme, probos é ilustrados profesores, que mis observaciones no versan acerca de vuestras personas, sino del sistema. Vosotros estaréis de mi lado seguramente.

Y clamemos todos á los gobernantes, recordándoles los deberes de proteger á la par que todo lo bueno, el cultivo del saber.

Sepan que sólo á la Iglesia ha dicho el Redentor del mundo: *docete omnes gentes*; id, enseñad á todas las naciones.

“¡Ay de mí si no predicare!”, exclamaba el Apóstol.

Misión de la Iglesia es enseñar y dirigir, y á la cual deben oír príncipes, magnates y pueblo.

Acaso ahora que cierran sus cátedras varios colegios de las Congregaciones religiosas, ciérrenlas asimismo los ciudadanos particulares, en razón de los privilegios supletorios de examen, otorgados á la enseñanza oficial. Eran las cátedras, diseminadas por los campos y las aldeas, el primer refugio de los pobres, á los cuales se obstruye la senda de la sabiduría.

No se apetecen las flores fresquísimas que brotan del ingerto del saber en las ramas jugosas del zarzal, en los ingenios preclaros del vigor de un Cisneros ó el hijo de la lavandera de Granada, después gran Fray Luís, y cuantos proceden, los más, de la tierra virginal y frondosa de la selva.

Ni tampoco se dejan correr los raudales abundosos de las fundaciones particulares, sino que se ciegan en su nacimiento, sin recogerlos ni estimularlos.

¿Habrá cosa más seca y menguada que el odio?

En el campo del amor hace germinar la Iglesia la florida vara de la instrucción y beneficencia, y por eso extiende sus ramas por anchurosos espacios.

Y aquí tenemos ahogada la libertad de la enseñanza á manos de verdugo liberal.

En el Ministerio se ha pensado que más que la ciencia se busca en el establecimiento oficial un título lucrativo, la credencial de las subsistencias.

Si la persecución arrecia, habría forma de responder á este procedimiento maquiavélico.

Deberían abrirse Universidades para cuantos no necesiten títulos académicos para el sustento de la vida. Universidades del honor y del saber, con asignaturas señaladas por maestros prestigiosos, libres de las ataduras y genialidades ministeriales. Hacia ese lado debe inclinarse el capital honrado.

Y tienen otro empleo no menos fecundo. Son los centros técnicos para el desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio.

Hora es de ser prácticos y no eternos decidores; hora de descubrir y utilizar los tesoros escondidos en las entrañas de la tierra. Nuestro suelo es rico en minas, como feraz, si se le acaricia, en variedad asombrosa de cosechas. Abundantes regiones poseemos yermas, que pudieran estar pobladas y ame-

nizadas de fructuosos árboles; ríos y regatos que esperan sus sangrías para fecundizar agostadas comarcas; vertientes y faldas de montes que cubrir de verdura, para contener las tierras y los torrentes, y multiplicar sus productos.

Somos pobres, porque somos tontos. No se despierta la sana codicia y laboriosidad pingüe por falta de escuelas y necesidad de granjas. No sabemos más que destrozarnos con la lengua de la envidia y de la murmuración, y el envenenado dardo de la ambición política.

Aspiramos á comer sin trabajar, á vivir ociosos de las rentas, ó del cómodo presupuesto nacional.

Cuando se debían recoger y sumar todas las fuerzas vivas, las de la inteligencia en los dedicados á la meditación del espíritu, las sensitivas en los entregados á los negocios mundanales, se siembra la cizaña y esparce la discordia, para que nadie fructifique sino agraces de espumoso encono.

Esto no es problema de demostración. Esto es la realidad abrumadora, que se nos entra por los sentidos. No lo gustan ver cuantos se ciegan con la venda del apasionamiento, cuantos políticos se alzan en el pedestal del egoísmo y desairan la situación angustiosa del pueblo; cuantas empresas periodísticas comienzan por esclavizar al escritor de su rotativo, y explotan luego al numeroso vulgo.

Álcese un brazo ostentando como lema los sagrados nombres de la justicia y el trabajo; y pensemos todos en ser formales, útiles y prosperados, dentro de casa; para que los extraños nos miren y consideren siquiera con ojos de respeto.

† EL OBISPO DE SALAMANCA.

Villaharta (Córdoba): Mayo de 1902.



SALAMANCA



Portada de la antigua iglesia de San Benito



DON PEDRO DE VERA

ROMANCE HISTÓRICO

En un anchuroso patio
De la musulímica Alhambra,
Donde leones de piedra
Sostienen labrada taza,
Y arrojando por la boca
Rizados chorros de agua,
Que se contentan parece
De aquella marmórea carga,
Está D. Pedro de Vera,
Que hizo del Rey á Canarias,
Con desprecio de su sangre
Y aumentación de sus canas,
Y embajador que en la corte
Mora, despachos aguarda,
De diez zegríes cercado
En luenga y furiosa plática.
Y aunque tantos le circundan,
Armados de todas armas,
Y de cólera y de odio
Á las creencias cristianas,
Ni anda corto de razones,
Ni ruín en la arrogancia,
Ni baja nunca los ojos
Á las sangrientas miradas.
Y aún son más los que le cercan
En aquella inmensa jaula
De fieras bravas que rugen
Á la cruz con negras ansias:
Que al hombro la aguda pica,
Al brazo la fuerte adarga,

De bermejos tahalíes
 Colgando la cimitarra,
 Y coronados de plumas
 Y medias lunas de plata,
 Pasean los centinelas
 Por las vecinas estancias.
 Y arriba en los ajimeces,
 Del árabe patio gala,
 En armas y en ojos brilla
 Mal contenida la rabia,
 Escuchando en la disputa
 La altiva y ronca palabra
 Con que D. Pedro defiende
 Á María Inmaculada.
 —¡Es pura!—ruge el de Vera.
 —¿Cómo es pura?—un zegrí brama.

DON PEDRO

Como la nieve en los picos
 De vuestra Sierra Nevada,
 En donde el hombre no puso
 Jamás la atrevida planta,
 Ni brincó el ciervo ligero
 Y ni aun volaron las águilas.

ZEGRÍ

¿Cómo Dios pudo nacer
 De sus maternas entrañas,
 Quedando virgen la Virgen,
 Toda pura, toda intacta?

DON PEDRO

Como el sol por terso vidrio
 Que ni lo rompe ni mancha;
 Como saldrá de mi cuerpo,
 Cuando yo muera, mi alma;
 Como de los negros ojos
 El amor en la mirada.

ZEGRÍ

¡Necedad! Siendo Dios hombre,
 Es materia..., luego basta.

DON PEDRO

Pero es materia gloriosa
De virtud tan soberana,
Que penetra por los cuerpos
Como el sol por esas aguas,
Sin dividir las en ondas
Y las alumbra y aclara
Ved cómo hasta el fondo llega
De esa pintoresca taza,
Que sostienen los leones
En sus pacientes espaldas
Y en las linfas transparentes
Soberbio el sol se retrata.

ZEGRÍ

¡Poesía!

DON PEDRO

¡Verdad!

ZEGRÍ

¡Engaño!

DON PEDRO

Ten la lengua: que se escapa
De su cárcel el acero
Que Ella guía en la batalla.
Ella es mi Madre y Señora
Y de los males me guarda;
Y contra la Media Luna
Ella es siempre Capitana.

ZEGRÍ

¡Pues muera la Virgen!

LOS MOROS

¡Muera!

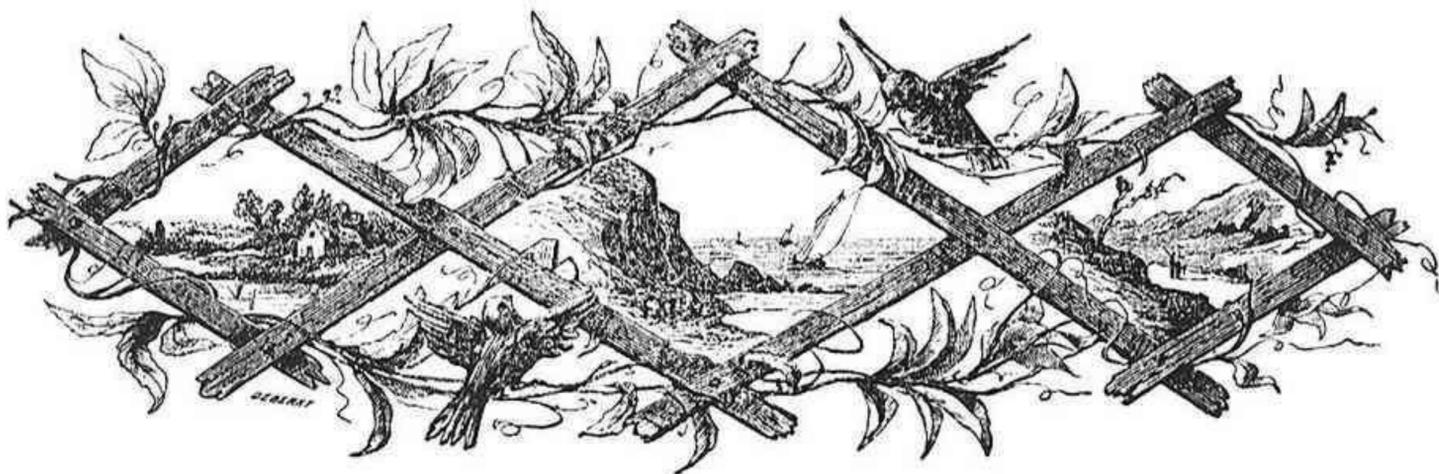
— ¡Muera la morisca raza! —

Rugió D. Pedro, escondiendo
En el lenguaraz la espada.
Cayó muerto el moro á tierra,
Y entre voces de amenaza
Se vió D. Pedro amagado
De mil alfanges y lanzas.
Y él con bravo continente
Por entre sus iras pasa,
Sin cuidarse del peligro,
Diciendo con regia calma:
—¡La Santa Virgen es pura!
¿Queréis mi sangre? Tomadla:
Ó aquí inerte y de rodillas,
Ó allá en la Vega mañana.—
Y aquellos fieros leones
Ante una fe tan magnánima,
Quedaron, cual los de piedra,
Quieta la acción, muda el habla.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

De las Escuelas Pías.





LAS DOS TORRES



La torre de Villamenor y la de Aldeamojada, altas y esbeltas, son á manera de centinelas avanzados de la llanura armuñesa.

La una desde lo alto y la otra en el hondo, tienen de cuando en cuando, de domingo á domingo casi siempre, sus coloquios, en los cuales la murmuración, propia de los hombres, constituye toda la miga y enjundia, siendo el aire galeoto y tercero de estos chismes y cuentos de campanario.

En una mañana de otoño, fresca y húmeda, en que las ondulaciones sonoras volaban como palomas mensajeras, de la una á la otra torre por el puro ambiente, pude sorprender y traducir, pues se entendían en latín macarrónico, la siguiente conversación entre ambas campanudas eminencias:

—Qué callada has estado desde el último domingo...

—No lo creas, el jueves toqué á muerto por el tío Apolinar; pero venía el viento contrario, y no me oíste aunque te dí buenas voces.

—¿Murió el viejo Apolinar, el tío de los Silbantes?

—Y dejando buenas onzas; así me sacudía las campanas y chilejas con tanto gusto el sacristán, esperando albricias de los sobrinos.

—Y tú llorarías como una Magdalena...

—Yo, hija, al són que me tocan, bailo.

—Te alabo la franqueza. Y dí, ¿el tío Apolinar iba muerto

de veras, ó lo de morirse fué una broma que jugaba á los Silbantes?

—No mala broma; bien claro oí que le cantaban el responso, largo y solemne; después, inclinando las andas, dejaron caer el pesado cuerpo en la huesa, y luego Perico, el enterrador, sin duda por halagar á los sobrinos que estaban presentes, echó sobre ella tierra y más tierra, y la apretaba con los pies, como diciendo: de ésta no saldrá...

—Pues hija, se ha equivocado Perico el enterrador; porque aquella misma noche velaba yo para tocar á sermón, y como el cementerio está casi tan cerca de mí como de tí, ví salir de la huesa, sin romperla ni mancharla, al propio tío Apolinar en carne mortal; y, como si se levantara de dormir la siesta en el escaño, templó la correa del alzapón, se subió el cinto á las caderas, sonóse pulcramente la nariz, apoyando en ella el índice de la derecha mano, y echó á andar hacia el lugar con la misma decisión que, antes de enterrado, iba á concertar ó á firmar un pacto de retro.

—Tú has soñado.

—¿Que he soñado? ¿Si conoceré yo al tío Apolinar? ¿A que no sabes dónde le ví entrar cuando llegó al lugar?

—¿Dónde?

—Hija, blanco y migao: en casa de la tía Rufa.

—Tú inventas.

—¿Que invento? Pues míralo ahora mismo allá, en la huerta, discutiendo con su víctima.

—Si no es él, si es el hortelano.

—Te engañas; es el mismo Apolinar que ha vuelto del otro mundo á pedirle una *perra chica* que le quedó á deber en la cuenta de los diez mil reales.

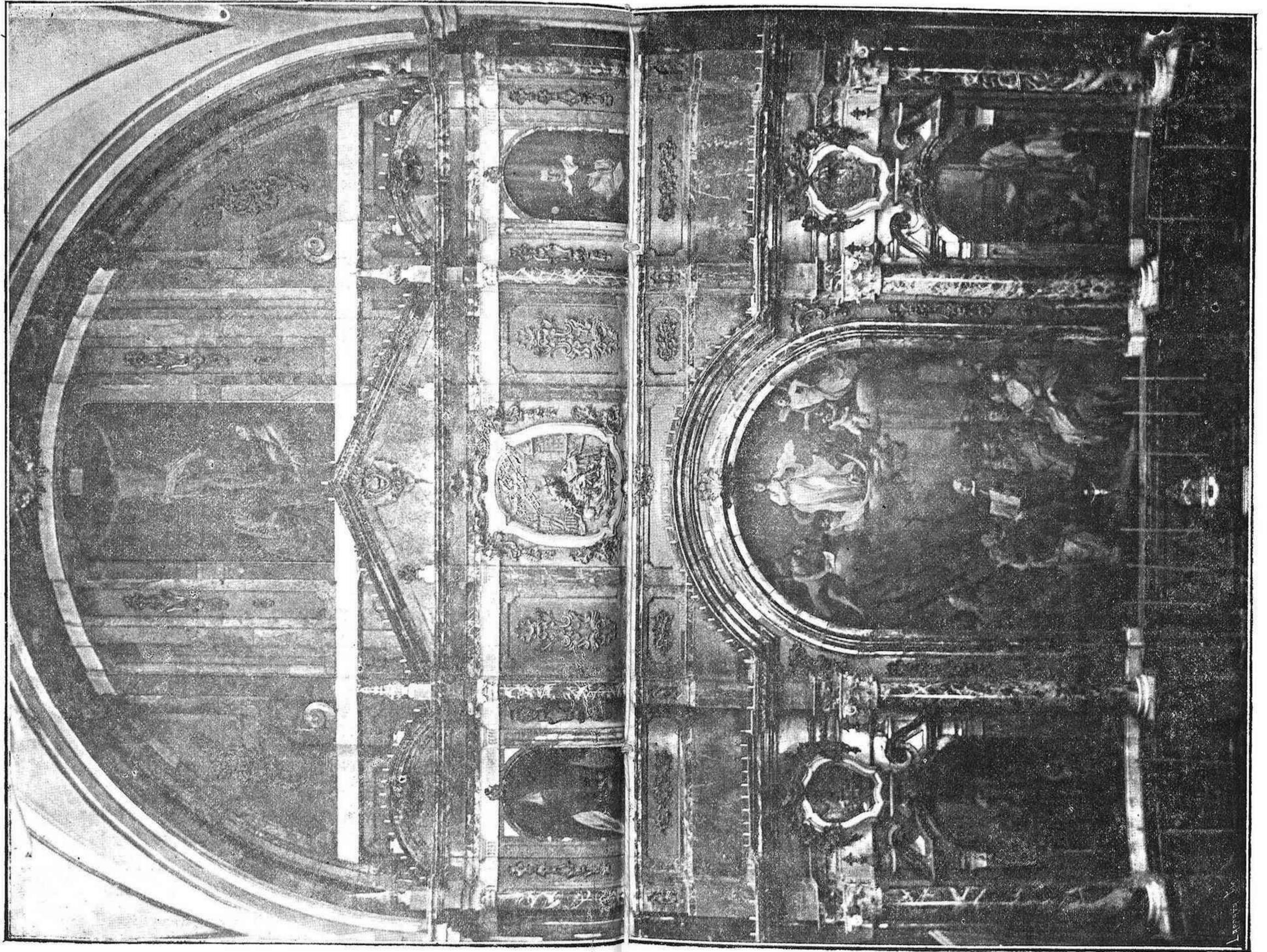
—Tú siempre tan bromista.

—A la fuerza, hija. Ahora me está repicando las campanas el hijo del herrero, que es capaz de hacerlas añicos, con tal que llegue el sonsonete hasta tu pueblo y lo oiga la Ceferina.

—Buen caso le hace la Ceferina..... como que mientras él repica, ella se divierte bailando como una peonza con el entenaio del tío Cevil.

—Para eso hemos quedado, hija: para repicar por Apolina-

SALAMANCA



Altar mayor de la capilla de la Universidad

res y Ceferinas. Cuando una lo piensa, le entran ganas de precipitar las ruinas que anuncian estas grietas.

—No deseo yo tal cosa; antes me siento orgullosa de mi elevada misión: porque, ¿hay nada más hermoso que anunciar el alba cuando los primeros resplandores del Oriente cruzan por mis ventanales, y asistir á ese despertar de la naturaleza? Y luego, cuando el sol dominguero alegra las calles del lugar, ¿hay algo más bello que el ver lo que mueve y anima el repique de nuestras campanas? ¿No te dá gozo ver salir á los tíos en mangas de camisa, con la reluciente jofaina, en cuyo reverbero se quiebran los rayos del sol matinal, á lavarse á las puertas de las casas, y las mozas con el pañuelo blanco de *embajo* recién *mudao*, y el de color rosa de encima cruzado sobre el pecho, sacudiendo la mantilla de rogador, que trasciende á cien leguas á membrillo ¿No te engríe de placer el ver venir hacia tí la gente, acudiendo á tu llamamiento?

Y al atardecer, cuando das el toque de oraciones, y el tañido de tus campanas vibra en el ambiente sereno y se extiende sobre los campos alumbrados por los carmines crepusculares, ¿no sientes orgullo de dar la nota solemne á ese cuadro admirable?.....

—No, amiga mía; nada de eso me impresiona, contestó tristemente la de Aldeamojada. Tú, no ves más que el lado pintoresco y bello de tu misión, y yo tengo una idea muy distinta de la mía; á tí te basta con ser una creación del arte, y yo aspiro á ser un símbolo de la fé; por eso, en medio del decreimiento de los tiempos que corren, el único toque que consuela mi alma son las tres solemnes campanadas con que anuncio á los que no están en la iglesia, que en aquel momento la hostia santa y el cáliz de la pasión, se elevan ante el pueblo en manos del sacerdote. Entonces siento alegría inefable al divisar allí en lo más lejano del pueblo al viejo tío Húsare, el héroe de la francesada, á cuyos tardos oídos apenas llegan mis acentos, doblar perezosamente las rodillas entorpecidas por la gota, soltar el pañuelo que ciñe sus guedejas blancas y decir con voz entrecortada y quejumbrosa:

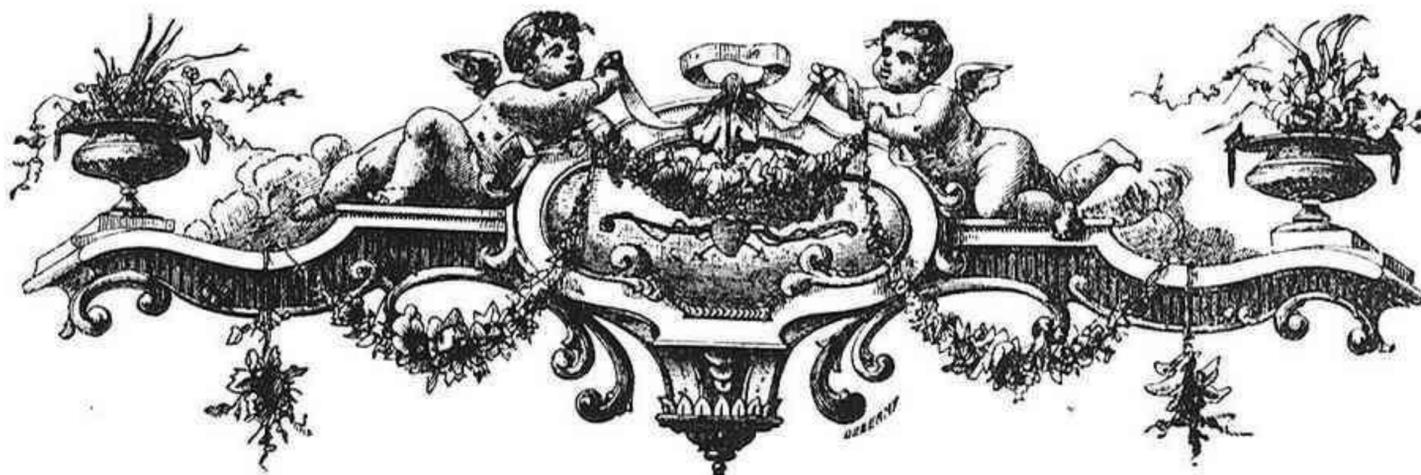
“*Adorámuste, Cristo, bendecímuste, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo,*”

Porque has de saber, que después de tantos años que estoy llamando los hombres á Dios, son pocos los que me escuchan con la religiosidad honda de ese tullido veterano, que en el último rincón del pueblo calienta al sol sus miembros ateridos.

Así dijo la torre de Aldeamojada, y calló quedando muda y triste, como de costumbre, mientras que allá, en el bajo, la de Villamenor continuó por mucho tiempo llenando el valle con el alegre repique de sus campanas.

L. MALDONADO.





YA VIENE EL ESPOSO

(AMORES TERESIANOS)

Llegaron los mártires,
Formáronse en coro,
Y batiendo las palmas cantaban:
“Ya viene el Esposo.”

Se acercan los ángeles
Con túnicas de oro
Y pulsando sus liras repiten:
“Ya viene el Esposo.”

Entran en su celda
Querubes radiosos
Y entre nubes de incienso la dicen:
“Ya viene el Esposo.”

Llegan serafines
Velando su rostro,
Y entre auroras de fuego murmuran:
“¡Ya está aquí el Esposo!”

La herida del dardo
Respiró con gozo,
Y mostrando Teresa su pecho
Decía á su Esposo:

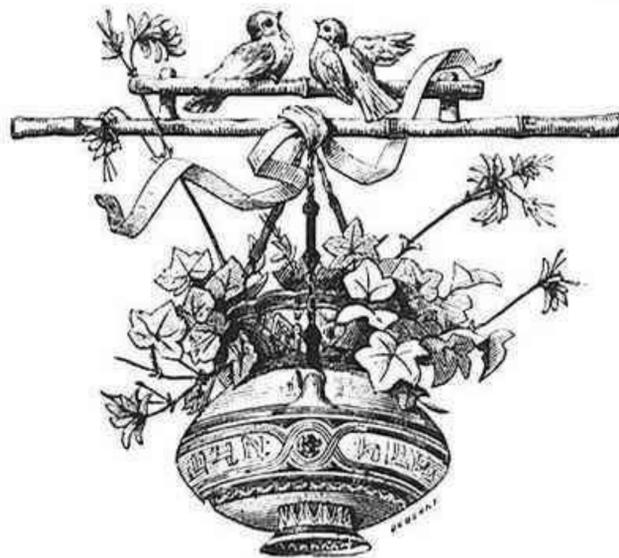
“Esta es la *Morada*
Del *Castillo* de oro,
Que con dardos de fuego ha labrado
Teresa á su Esposo.”

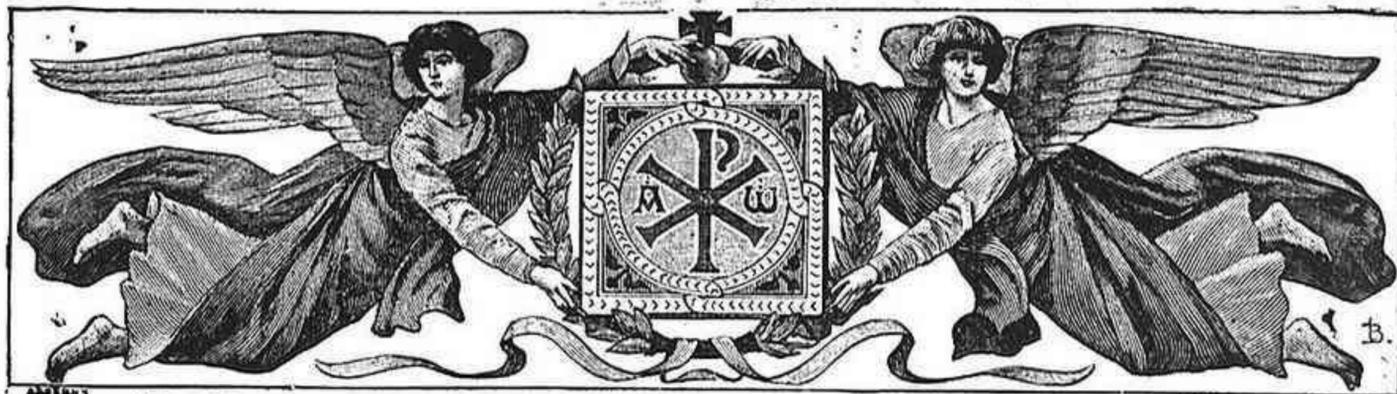
.....
¡Quién, cual Ella, hubiera
El corazón roto!
¡Quién, cual Ella, hecha incendios, abriese
La puerta al Esposo!

FR. FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS

Carmelita descalzo.

Salamanca, día de mi primera misa, 25 de Mayo 1902.





ARROBAMIENTOS

DOCTRINA DE SANTA TERESA DE JESÚS

1. Tengo para mí que un alma que llega á este estado de arrobamiento, que ya ella no habla, ni hace cosa por sí, sino que de todo lo que ha de hacer, tiene cuidado este soberano Rey. ¡Oh váleme Dios, qué claro se ve aquí la declaración del verso, y cómo se entiende tenía razón, y la ternán todos, de pedir alas de paloma! (1). Entiéndese claro, es vuelo el que da el espíritu, para levantarse de todo lo criado, y de sí mismo el primero; mas es vuelo suave, es vuelo deleitoso, vuelo sin ruido (2).

2. Estando una vez en oración, era tanto el deleite que en mí sentía, que como indigna de tal bien, comencé á pensar en cómo merecía mejor estar en el lugar que yo había visto estar para mí en el infierno, que como he dicho, nunca olvido de la manera que allí me ví. Comencé con esta consideración á inflamar más mi alma, y vínome un arrobamiento de espíritu, de suerte, que yo no lo sé decir. Parecióme estar metido, y lleno de aquella Majestad que he tenido otras veces. En esta Majestad se me dió á entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades; no sé yo decir cómo, porque no ví nada. Dijéronme, sin ver quién, mas bien entendí ser la misma verdad: *No es poco esto que hago por tí, que una de las cosas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con*

(1) *¿Quis dabit mihi pennas sicut columbae? Ps. 54, v. 7.*

(2) *Vida de Santa Teresa, cap. XX.*

clara verdad, no faltará una tilde della. A mí me pareció, que siempre yo había creído esto, y que todos los fieles lo creían. Díjome: Ay hija, qué pocos me aman con verdad, que si me amasen, no les encubriría yo mis secretos. ¿Sabes qué es amarme con verdad? Entender que todo es mentira, lo que no es agradable á mí; con claridad verás esto, que ahora no entiendes en lo que aprovecha á tu alma. Y así lo he visto, sea el Señor alabado, que después acá tanta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo va guiado al servicio de Dios, que no lo sabría yo decir como lo entiendo, y la lástima que me hacen los que veo con la obscuridad que están en esta verdad (1).

(1) *Vida de Santa Teresa, cap. XL.*





EL CASTILLO DE ALBA

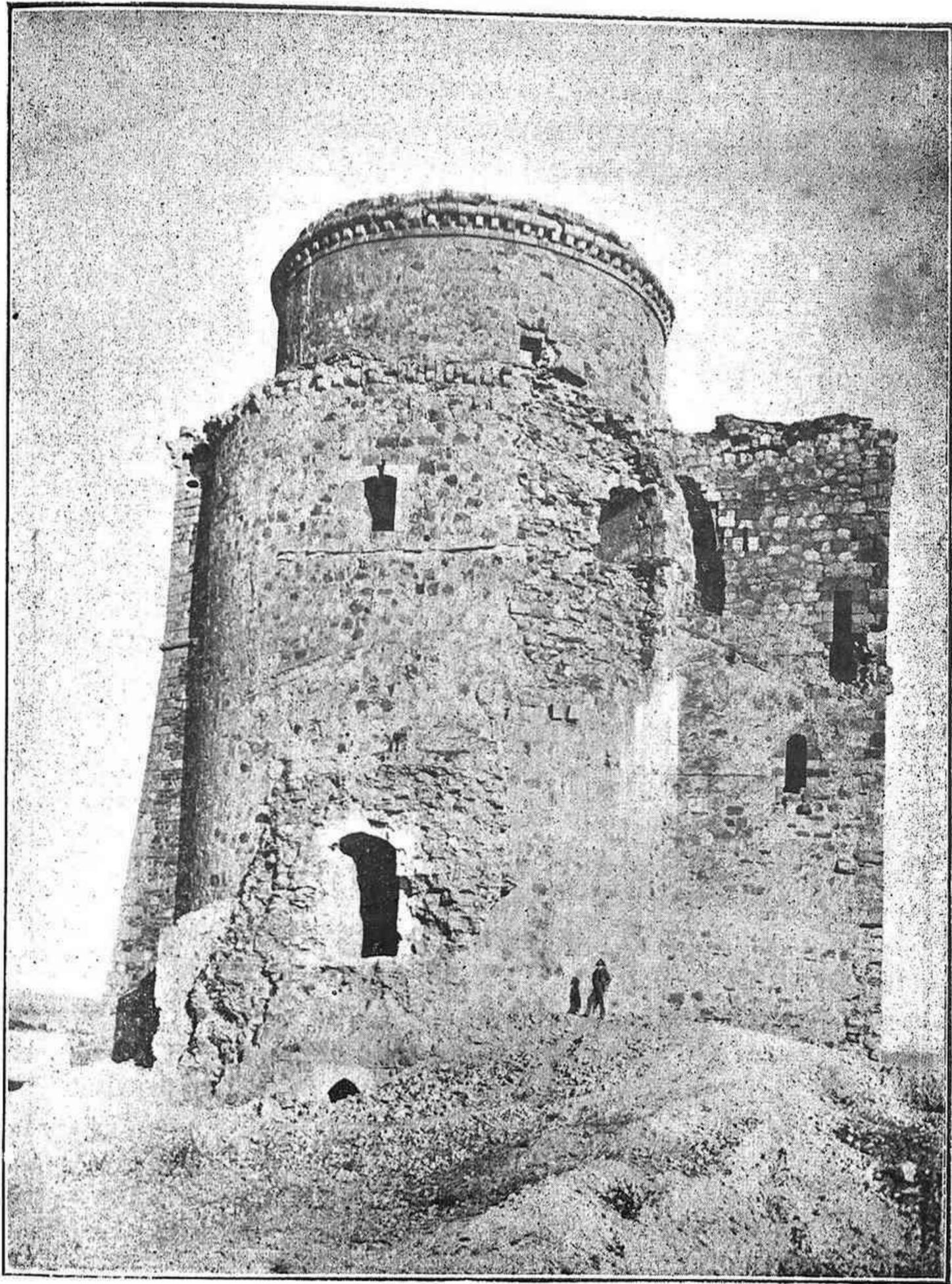


Las fechas ni nombres quisiera yo para adorno de estas cuartillas, antes más me parece sirven á mi plan esas fantásticas leyendas, esos misteriosos infundios que bajo el manto de la poesía romántica se aparecen al que, gustando de estos manjares, coloca su campamento al pié de los lienzos cuarteados de la vieja torre de un castillo; y cuando es éste tan ilustre que lo ensalza el recuerdo del Duque de Alba, bien se pueden perdonar fechas históricas para dejar el paso libre á la fantasía, que apoyada en el romance, quiere descubrir un mundo y lo descubre.

Ni carreras de árboles, ni ancha rampa conducen al torreón del castillo excelso, y en lo que fueron estancias del gran Duque y su gente, viven hoy pobres en casas miserables, repartidas en filas, que á mucho tirar pudieran pasar por calles de Terradillos, pero en modo alguno de la villa ducal de Alba de Tormes.

Allá en lo más alto de estos vericuetos, sobre un suelo pizarroso, alza su solitaria figura la torre escueta, sin almenas ni puentes, sin honda cava ni puertas invencibles, sin cubos de argamasa con troneras que vomiten fuego graneado, sin placeta con barbacana defensora.

No hay allí pasadizos almenados de torreón á torreón, ni queda sombra de la plaza de armas como no sea tal una plazuela donde las malvas, los girasoles y los cardos, crecen y florecen á sus anchas alrededor de un pozo que cansado también no tiene de pozo otra cosa que el brocal.



Castillo ducal de Alba de Tormes

Los terrados y barandales, abiertos á un campo hermoso y apacible, se cayeron por no ver estas derrotas, y, la nieve que blanquea en las sierras de Piedrahíta, de Béjar y de Gredos, resiste á los rayos del sol con más brío que las piedras que por momentos se desmoronan del torreón.

Las fuentes de corrientes aguas saltadoras, los jardines de olientes arrayanes y frescas murtas, los claveles que adornaban el pecho de la dama hermosa, las minutisas y peonías, las rosas y alelúes que eran primor de aquella corte galante... se secaron, y en el solar de sus encantos marchitos, apenas si nace pobremente esa flora triste de las ruinas, flora que la botánica llama con muy bonitos nombres del griego y del latín, pero que en los amarillentos tonos de sus corolas y en los tintes oscuros de sus hebras lleva escrito, como en lápida sepulcral, su nombre propio: flores de muerto.

Allí, como en los cementerios, yace tendido el recuerdo de amores y aventuras; aquel torreón, entre sus frescos que el polvo destroza, entre aquellos Vulcanos que forjan una coraza guerrera, y aquellos caballeros que en torneo gigantesco miden las armas, bajo aquellos escudos imperiales y á la luz de la rota ventana y las desvencijadas hendiduras, allí está enterrada una época, de vida romántica y caballeresca, de aquella vida, cuya grandeza fué tanta, que para batir sus almenas hubo de arbolar Cervantes su gallarda pluma.

Hoy ya no coronan las torres los guerreros, como erizándolas de lanzas; no vive allí duque alguno, sino una partida de pobres ó un aduar de jitanos que dejan restos de la pobreza y reliquias de la porquería, donde lo más pulcro y acendrado de la elegancia hizo asiento de noblezas encumbradas.

Imposible encontrar triunfo mayor de la democracia desamparada y sin camisa sobre las cotas de malla y los yelmos con cimera.

Nido de piojos es el castillo de los Duques de Alba.

Y es curioso esto de que los demócratas, los pobres amantes de la dorada historia y de la santa poesía, lloremos sobre los escombros de la leyenda de los nobles.

.....

Es hoy—ahora me acuerdo—el día en que han coronado á

D. Alfonso XIII, y ante las Cortes reunidas habrá jurado la Constitución.

Yo no sé por qué se reúnen en estas notas el recuerdo de la jura del Rey mozo y la sombra de las ruinas del castillo ducal de Alba de Tormes; pero sea de esto lo que quiera, no faltará quien opine, que valía más ser Duque de Alba en los buenos tiempos del castillo, que Rey de España en estos tiempos de escombros nacionales.

.....
 Estaba anocheciendo cuando dejamos las ruinas de la gallarda torre del homenaje y apenas si se veía la sierra con sus nieves limitando estos campos hermosos, esta dehesa de la villa sembrada de ganadería; las torres y las casas, los trigos y los prados, la destruída magnífica iglesia de los Jerónimos, las huertas y alamedas, el robusto puente, el cercano Terradillos, y las encinas del monte de Revilla de los Conejos, y la curva graciosa del río que saltando la pesquera brillaba á los reflejos de viva escarlata que el sol había dejado como recuerdo de un día del alegre Mayo.

Y entre las notas de tan distinto color y tan vario pentágrama, pintaban nuevo esbozo las piedras blancas de la Basílica nueva, como renacimiento valeroso, como castillo nuevo de una santa que vivirá más que todos los blasones medievales.

MARIANO D. BERRUETA.

Alba de Tormes, 17 Mayo 1902



PASATIEMPO TERESIANO

ATLAFELEFALTA
TLAFELALEFALT
LAFELADALEFAL
AFELADADALEFA
FELADANADALEF
ELADANENADALE
LADANENENADAL
ADANENENENADA
DANENEIENENAD
ANENEITTIENENA
NENEITSTIENEN
ENEITSOSTIENE
NEITSOIOSTIEN

ATLAFELADANENEITSOIDIOSTIENENADALEFALTA
TLAFELADANENEITSOIDIADIOS TIENENADALEFALT
LAFELADANENEITSOIDANADIOS TIENENADALEFAL
AFELADANENEITSOIDANENADIOS TIENENADALEFA
FELADANENEITSOIDANEIENADIOS TIENENADALEF
ELADANENEITSOIDANEIUIENADIOS TIENENADALE
LADANENEITSOIDANEIU **Q**UIENADIOS TIENENADAL
ELADANENEITSOIDANEIUIENADIOS TIENENADALE
FELADANENEITSOIDANEIENADIOS TIENENADALEF
AFELADANENEITSOIDANENADIOS TIENENADALEFA
LAFELADANENEITSOIDANADIOS TIENENADALEFAL
TLAFELADANENEITSOIDIADIOS TIENENADALEFALT
ATLAFELADANENEITSOIDIOSTIENENADALEFALTA

NEITSOIOSTIEN
ENEITSOSTIENE
NENEITSTIENEN
ANENEITTIENENA
DANENEIENENAD
ADANENENENADA
LADANENENADAL
ELADANENADALE
FELADANADALEF
AFELADADALEFA
LAFELADALEFAL
TLAFELALEFALT
ATLAFELEFALTA

QUIEN Á DIOS TIENE NADA LE FALTA. — Dispuestas las letras de estas palabras, que son de la sabida *Letrilla* de la gloriosa Santa Teresa de Jesús, como arriba se presentan, forman una cruz griega de 845 letras, en la que, principiando siempre por la Q del centro y terminando en la A de uno de los ocho ángulos, pueden leerse las indicadas palabras, variando siempre en la dirección 1.416.800 veces.

P. IGNACIO HERRERA DE LA VIRGEN DEL TREMEDAL.

Colegio de Escuelas Pías de Estella, Mayo de 1902.

C R Ó N I C A

Verdaguer.—Al cerrar el ajuste del presente número, el telégrafo y la prensa nos anuncian la muerte de Mosen Jacinto Verdaguer, acaccida en Vallvidrera (Barcelona) el 10 del mes actual. De él y de sus obras hablaremos con más amplitud en el número próximo.

Las últimas palabras que pronunciara, fueron como las de Cristo moribundo: palabras de amoroso perdón.

¡Paz eterna al alma del poeta excelso, del cantor cristiano, del benemérito sacerdote!

La *Revista Teresiana*, á la que miró con predilecciones muy delicadas el autor de *La Atlántida*, y de *Canigó*, de los *Idilios* y *Cantos místicos*, rinde hoy profundo homenaje de piedad y de respeto á la memoria imperecedera de su colaborador insigne, é invita en caridad á los lectores á que rueguen por él.

*
* *

Las obras de la Basílica de Alba.—Siguen colocándose en el zócalo enormes bloques de piedra granítica, de Martinamor, esmeradamente labrados.

En todo el ámbito del templo se alza ya la primera, y en gran parte dos hieladas.

En la proximidad de la ermita de la Guía se ha descubierto abundante cantera de pizarra, de la que se extrae excelente material para construir allí mismo, y en sustitución de la ermita desaparecida, un local espacioso que sirva de descanso á los peregrinos, y de punto en donde se organicen las procesiones de entrada á la villa.

Entre el mencionado local y el extremo del puente quedará extensa plazuela con arbolado.

La misma cantera dará mucho material del necesario para la subida á la población por la parte del Oeste de la Basílica.

Al presente tiene esta parte ya dos caminos: uno para el templo, delante del cual, al mediodía, se hacen plantaciones de árboles, y el otro para subir á la villa, proyectando también S. E., para lo cual necesita del auxilio de los vecinos de Alba, otra amplia subida por la calle de San Pedro

El Prelado de Salamanca, que acaba de visitar las obras, se ha admirado de lo que éstas avanzan, de lo mucho que trabajan los obreros y de lo bien entendida que está la dirección de aquéllas.

Si los auxilios aumentasen, para lo cual bastarían pequeñas limosnas dadas por muchos, ¡cuánto podría adelantarse!

*
* *

El IV Congreso católico español.—El día 19 de Julio tendrá lugar en Santiago de Compostela la solemnísimá apertura del Congreso, y en la misa de pontifical, que se celebrará en la majestuosa iglesia de los Padres Franciscanos, predicará el Excmo. Sr. Obispo de Tuy.

Con las mismas solemnidades y en la propia iglesia, se celebrará la sesión de clausura el día 23, predicando el Excmo. Sr. Obispo de Palencia.

En la novena del Apóstol Santiago, que se celebrará en Compostela en el mes de Julio, al mismo tiempo que el Congreso católico, predicarán nueve Prelados sobre los siguientes temas:

Día 15.—“Generosa prontitud de Santiago para seguir á Jesucristo,, por el Ilmo. Sr. Obispo de Astorga.

Día 16.—“Encendidísima caridad y celo del Santo Apóstol, por lo que mereció le llamase Hijo del Trueno su Divino Maestro,, por el Ilmo. Sr. Obispo de Osma.

Día 17.—“Fidelidad del Apóstol Santiago en corresponder á los favores del Todopoderoso Jesús, por la que se hizo digno de sus íntimas confianzas,, por el Ilmo. Sr. Obispo de Pamplona.

Día 18.—“Predicación de Nuestro Señor Jesucristo para con el Apóstol, manifestada en el acto de su gloriosa transfiguración,, por el Excmo. Sr. Obispo de Lugo.

Día 19.—“Ternura del amor de Jesús para con su glorioso discípulo, revelada en Jetsemaní,, por el Excmo. Sr. Obispo de Sión.

Día 20.—“Fortaleza del Hijo del Trueno al hacer frente á la judáica perfidia y al someter nuestra España al suave yugo de la divina ley,, por el ilustrísimo Sr. Obispo de Jaén

Día 21.—“Incomparable honor dispensado al apóstol por la Santísima Virgen al encargarle la erección en Zaragoza del primer templo consagrado en el mundo á su veneración y culto,, por el Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza.

Día 22.—“Ejemplar constancia del apóstol al derramar su sangre el primero entre sus colegas por Jesucristo,, por el Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá.

Día 23.—“Singular amor del Santo Patrono de España, demostrado en haberla engendrado á la fe de Jesucristo y regalándola con el tesoro de su glorioso cuerpo y constante protección,, por el Excmo. Sr. Obispo de Salamanca.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Céts.</i>	
Recibido de las RR. MM. Carmelitas de Alba de Tormes. ...	5	"
" de Granada.....	2	50
" de Mr. L'Abbé J. M. Dussant (en francos).....	5	"
" del R. P. Bernardino, Carmelita de Burgos, por suscripción peculiar.....	10	"
" del R. P. Bonifacio Moral, Provincial de los Agustinos de la Provincia Matritense.....	1.000	"
" de los señores testamentarios de D. ^a Teresa García y Martínez (q. s. g. h.), de Madrid, como legado de esta señora para las obras, bajadas 12'75 pesetas de derechos reales por las 5 000 pesetas que importaba dicho legado; quedan líquidas recibidas.....	4.987	25
" de D. ^a Dolores Prieto Moreno (colectora de Madrid), como sigue: señores de P. M., 6 pesetas; Abollado, 1'50; Araujo, 1'50; Campomanes, 3; P. M. V., 3; D. ^a Josefa Sandoval, 3; D. ^a Carolina de Teran, 6; D. ^a Concepción Lloveras, 6; D. ^a María Tapia, 1'50; D. ^a Tomasa Olmeda, 1'50; D. ^a Juana Villanueva, 2'50; D. ^a Teresita de Pablo, 6; D. ^a Mercedes Lanzagorta, 3; D. ^a Concepción Mateos, 12; D. ^a Elena Martínez, 3; D. ^a Victoria Rovira, 1'50; D. ^a Carmen Feíjo, 1'25; D. ^a Catalina García, 2; D. ^a Rosario Olaeta, 0'60; D. ^a Josefa Soler, 0'60; doña Magdalena Grimalde, 0'60, y D. ^a Concepción Trupita, 0'60, que en conjunto suman.....	66	65
" de D. Ricardo Yohn (de Bilbao).....	25	"
" de D. ^a Florencia Urigüen (de íd.).....	25	"
" de D. ^a Faustina Urigüen (de íd.).....	25	"
" de D. ^a Juana Urigüen (de íd.).....	25	"
" de D. ^a Josefina Urigüen (de íd.).....	25	"
" de una devota de la Santa (Villaharta).....	100	"
" de una teresiana (íd.).....	50	"
" de D. Pedro de la Helguera.....	5	"
" de dos señoras de Ledesma.....	2	"
" del Sr. Cura párroco de Santa María (de Ledesma).....	13	"
" del R. P. Ignacio Herrera de la Virgen del Tremedal, de Estella (Navarra).....	5	"
" del R. P. Manuel Gazo de la Virgen de los Angeles, de Estella (Navarra).....	5	"
" del Excmo. Sr. Obispo de Canarias.....	250	"
" por coros de Parada de Rubiales.....	9	40
" de D. Fernando Rubia, Presbítero de Alba de Tormes, por los meses de Mayo y Junio del año actual.....	10	"
" del Excmo. Sr. D. Juan Soldevilla y Romero, Arzobispo de Zaragoza.....	500	"
" de D. ^a Emma Yohn, viudad de Zayas, para dos piedras.....	100	"
" de D. Rafael Yohn, para una piedra.....	50	"
" de D. Ceferino Andrés Calvo, Doctoral de esta Santa Basílica Catedral.....	25	"
" por conducto de D. Marcial Aniceto, Beneficiado de Avila; 5 pesetas de D. Valeriano Bermejo, párroco de Tórtoles; 3 de D. Martín Bermejo, párroco de Calzada de Oropesa (Toledo), y 7 de varios donativos de Avila, que suman.....	15	"

SALAMANCA. — Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

IMPRESA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrisimo Sr. Obispo de Salamanca.

Obras latinas de Fr. Luis de Leon.

Obras del Beato Alonso de Orozco.

Impresión de obras científicas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8.
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.